

HISPANISMO CASERO: LA INVENCIÓN DEL QUITO HISPANO

Ernesto Capello*

En 1924, el pintor italiano Giulio Aristide Sartorio visitó Quito. Impresionado por la arquitectura colonial, identificó a la ciudad como “un joyero precioso [y] testigo de los lazos que unen al Ecuador con la latinidad renaciente”. A la vez, hizo votos para que la ciudad “no se deje defraudar jamás por la presionante modernidad y [que] conserve para el porvenir puro de la América Latina la forma y el alma con el cual nació”.¹ Las palabras de Sartorio fueron citadas varias veces por intelectuales locales después de su visita, especialmente por parte de historiadores del arte ecuatoriano como el quiteño José Gabriel Navarro, quien citó la frase no solo por el orgullo que sentía a raíz de la exaltación de su ciudad nativa, sino también por su afinidad ideológica con el italiano.

Para Navarro y otros intelectuales de la época, el pasado quiteño representaba un lazo metafórico de unión con el espíritu glorioso de la raza hispana; por lo tanto, significaba la posibilidad de regeneración cultural para una ciudad que había ido perdiendo su identidad como centro económico y cultural del país, después del ascenso dramático de Guayaquil durante el siglo XIX y después del triunfo de la visión modernizadora de la revolución liberal de fines de siglo. Como se sabe, uno de los proyectos fundamentales de los gobiernos liberales fue la modernización de Quito, capital que era vista como un ejemplo del retraso ecuatoriano. Las obras públicas nacionales, en especial la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito, impulsaron un cambio fundamental en la organización socio-espacial de la urbe, el cual estuvo marcado por avances tecnológicos y por el programa secularizador de los liberales (todo lo cual limitaba el poder político de la oligarquía tradicio-

* Candidato doctoral por la Universidad de Texas, Austin.

1. Julio Aristide Sartorio, “La ciudad de Quito es un joyero”, en *Alas*, diciembre 1934, p. 21.

nal).² Por lo demás, el proyecto discursivo de españolizar Quito debe ser visto como una respuesta no solo a la dislocación sociocultural que siguió al proceso de modernización quiteña, sino también al indigenismo que comenzó a surgir en la década de 1920, a raíz de los escritos de Pío Jaramillo Alvarado. Hispanizar, debe decirse, también fue una respuesta a la presencia aun incipiente, pero sí visible, de partidos como el socialista y el comunista.

Más allá de las circunstancias urbanas específicas, el deseo de españolizar a Quito puede ser considerado una manifestación de un movimiento más global: el Hispanismo que consideraba al mundo hispano-hablante como una raza singular, cuya pureza espiritual era la mejor esperanza para redimir al mundo de la decadencia moderna.³ En este ensayo, examino la trayectoria seguida por aquellas corrientes que hicieron de Quito el corazón de la cultura española del Ecuador. Esta trayectoria comenzó con la hispanofilia decimonónica, pero recibió su ímpetu mayor en los últimos años de la hegemonía liberal a comienzos del siglo XX, especialmente a través del influjo de la obra intelectual de la Academia Nacional de Historia —donde destacan las investigaciones de Navarro (alabando el arte colonial quiteño), y el desarrollo de un programa político ligado al movimiento hispanista presentado por el historiador e ideólogo conservador, Jacinto Jijón y Caamaño—. Otro momento clave llegó en 1934, con la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad, que fuera concebido como parte esencial de la institucionalización del hispanismo como identidad cultural. Por ello, sostengo aquí, que la invención del Quito hispano tuvo una dimensión espacial, manifestada al señalar la importancia simbólica de los monumentos arquitectónicos dentro de lo que se convertiría en el centro histórico de la ciudad. Esta situación contribuyó a la preservación de los mismos, materializándose es-

2. Para más acerca de la historia socio-espacial de Quito de esta era, ver Lucas Achig, *El proceso urbano de Quito (ensayo de interpretación)*, Quito, CIUDAD, 1983 y también Fernando Carrión, *Quito: crisis y política urbana*, Quito, Editorial El Conejo-CIUDAD, 1987. Los trabajos de Eduardo Kingman, demasiados para enumerar, deberían ser revisados por cualquier interesado de este tema.

3. La obra clásica sobre la contribución española al Hispanismo es el estudio de Frederick Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, Southbend, IN, University of Notre Dame Press, 1971. Una excelente discusión de la producción intelectual en España al comenzar el siglo XX se puede encontrar en Javier Varela, *La novela en España: los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999. No existen muchos estudios detallados de la trayectoria del hispanismo latinoamericano en general, pero sí hay algunos estudios locales sobresalientes, como la investigación de Pérez Montfort de la interacción entre intelectuales mexicanos y españoles. Ver Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1992. El único estudio que trata detenidamente el hispanismo ecuatoriano es el de Guillermo Bustos, "El Hispanismo en el Ecuador", en *Ecuador-España: historia y perspectiva*, editado por María Elena Porras y Pedro Calvo-Sotelo, Quito, Embajada de España, 2001.

ta tendencia en preservar en el Plan Regulador de la década de 1940 (que todavía forma parte integral de la geografía e identidad quiteña). Finalmente, a modo de conclusión, este ensayo ubica la invención del Quito hispano dentro de las corrientes recientes en la historiografía ecuatoriana.

INTRODUCCIÓN AL HISPANISMO

Aunque para principios del siglo XX España ya no representaba uno de los poderes centrales de Europa, persistía la idea de la eternidad del espíritu hispano, una idea que adquiría distintas versiones de acuerdo a regiones y a posiciones políticas. Conservadores catalanes como Manuel Milá y Fontanals o Joaquín Rubió, por ejemplo, buscaron sus raíces en las costumbres provincianas, especialmente en el catolicismo local. Estas ideas formaron la base del influyente estudio de Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-82), en el cual se exaltaba el papel providencial de España como cabeza mundial, en tanto que se rechazaban las fronteras "artificiales" de la política o las divisiones territoriales. Por su parte, otros intelectuales plantearon una definición nacional de corte más liberal. Algunos, como Leopoldo Alas (Clarín) o Fernando del Río, seguidores del filósofo alemán Karl Krause, localizaron lo nacional fuera de la religión, y promovieron una visión más romántica de la espiritualidad de la naturaleza. De manera similar, el historiador Rafael Altamira abogó por la ciencia como espejo de la realidad nacional.

A pesar de estas diferencias, se dio un cierto consenso dentro de las filas del hispanismo acerca de la vitalidad del espíritu hispánico en las repúblicas hispanoamericanas.⁴ Y esto era una novedad frente a lo que había sido la actitud española hacia América durante el siglo XIX —cuando se dieron intentos de reconquistar las viejas colonias—. Las relaciones entre la península y las nuevas repúblicas llegaron a su punto más débil en 1864, después de la invasión española a las islas Chinchas, pertenecientes al Perú. Sin embargo, este desastre diplomático impulsó el desarrollo del papel de la Real Academia Española de la Lengua como promotora del intercambio cultural, mediante el ofrecimiento de sillas a intelectuales americanos destacados.⁵ Pese a que es famoso el rechazo que de tal puesto hiciera el argentino Domingo

4. Menéndez Pelayo, por ejemplo, editó una antología de la obra poética hispanoamericana, mientras Altamira consideró el continente como una fuente de energía que faltaba en la España decadente.

5. Alonso Zamora Vicente, *La real academia española*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1999, pp. 345.

Faustino Sarmiento, la mayoría de los invitados aceptaron el honor, inspirando de esta forma la política, a partir de 1871, de constituir Academias Nacionales dependientes de la Real Academia Española. Primero fue Colombia y luego Ecuador y pronto siguieron otros países.⁶ Después de 1885, sus esfuerzos fueron apoyados por la Unión Iberoamericana, cuya visión de unificación trasatlántica contribuyó notablemente a la presencia de América en las celebraciones del cuarto centenario de la llegada de Colón a América, en la Exposición Histórica de Madrid en 1892.⁷ Esta tendencia se acentuó a partir de la derrota española ante los Estados Unidos en el “desastre del 98”. Los intelectuales latinoamericanos abrazaron la causa de la madre patria de un modo inimaginable desde la independencia. Poetas como Rubén Darío abandonaron su crítica del neo-imperialismo español, para lanzar su ira contra el monstruo del norte. En uno de sus poemas incluido en *Cantos de vida y esperanza* (1905) aparecía publicado el poema que era un canto de hispanismo contra el león estadounidense: “Tened cuidado”, decía la oda a Roosevelt, “¡Vive la América española!” En 1900, el uruguayo José Enrique Rodó publicó *Ariel*, un ensayo en que proclamaba la superioridad tanto del espíritu juvenil hispano como hispanoamericano ante el materialismo norteamericano. *Ariel* rápidamente se volvió un bestseller, tanto en América como en la península, siendo elogiado por gigantes como Miguel de Unamuno, el historiador Rafael Altamira, Clarín y Antonio Goicoechea, entre otros.⁸

En la década de 1920, el arielismo y el pan-hispanismo fueron el fulcro de la política cultural de varios gobiernos en ambos lados del Atlántico. En España, la dictadura de Primo de Rivera intentó incorporar el entusiasmo étnico en su política internacional al establecer que España era la punta de lanza de la comunidad hispana. Celebraciones anuales del descubrimiento, por primera vez conmemorado como el “día de la raza”, formaron parte clave de este gran proyecto. Los gobiernos populistas americanos también abrazaron el “día de la raza” e insertaron la retórica hispanista en su discurso nacionalista. Los intentos del gobierno peruano de Augusto Leguía por traer al rey Alfonso XIII a las celebraciones centenarias de la independencia peruana son un ejemplo particularmente irónico de la reconciliación. Aunque el rey castellano no fue a Perú, mandó una carta que afirmaba que Lima era un “...fru-

6. Como anota Zamora, al iniciar los 1860, “la Academia madrileña se propone realizar fácilmente lo que para las armas y la diplomacia es ya completamente imposible hacer: reanudar los vínculos violentamente rotos, vínculos de fraternidad entre americanos y españoles; restablecerá la comunidad de gloria literaria y opondrá un dique poderosísimo a la invasión del espíritu anglosajón”. Ver Zamora, *La Real Academia*, p. 348.

7. Para una discusión de la contribución ecuatoriana e la Exposición, ver Betty Salazar Ponce, “De hija a hermana...”, en *Ecuador-España*, pp. 156-159.

8. Pike, *Hispanismo*, pp. 67-68.

to valioso del esfuerzo civilizador y cristiano de la raza hispana".⁹ Sentimientos similares fueron declamados repetidamente por españoles y americanos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929.¹⁰ El elogio hispanista también tuvo su particular versión en Estados Unidos, donde los escritos de Waldo Frank enaltecieron la vitalidad y masculinidad de España y América Latina como una fuerza que podría renovar la decadente sociedad norteamericana.¹¹

Aunque el hispanismo se expandió por todo el mundo, las condiciones locales marcaron la formulación de uno u otro discurso hispanista; por ejemplo, no todos los hispanófilos dieron muestras de antiimperialismo "yanqui", como lo habían hecho Darío o Rodó. Por su parte, Jeane Delaney sostiene que en *El Solar de la Raza*, la influyente obra del argentino Manuel Gálvez, el retrato sentimental del provinciano pueblo ibérico viene de la experiencia personal de Gálvez, como miembro de la élite rural frente a un Buenos Aires inmenso, secular y moderno.¹² De manera similar, los hispanistas ecuatorianos respondieron a la modernización nacional llevada a cabo por gobiernos liberales, la mayoría de ellos proveniente del litoral y cuyo programa estuvo marcado por el desdén de la sociedad tradicional andina, por la oligarquía terrateniente quiteña. Al españolizar Quito, los hispanistas respondían con un discurso laudatorio anclado en una redefinición de la tradición como fuerza redentora.

9. Ascensión Martínez Riaza, "El Perú y España Durante el Oncenio. El Hispanismo en el Discurso oficial y en las manifestaciones simbólicas (1919-1930)", en *Histórica*, diciembre 1994, p. 349.

10. En un principio, la exposición fue planeada como exposición universal (1905) pero rápidamente se limitó a Hispanoamérica. Problemas financieros la atrasaron. Su realización final incluyó dos plazas, una para la exposición española y una para los pabellones americanos. Una historia completa se puede encontrar en Eduardo Rodríguez Bernal, *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*, Ayuntamiento de Sevilla, 1994. Una discusión de su importancia dentro de la rúbrica de ferias se encuentra en Mauricio Tenorio Trillo, *Mexico at the World's Fairs: Creating a Modern Nation*, Berkeley, University of California Press, 1996, pp. 220-240. Para una discusión de la exposición como catalizador de sentimiento anti-español, ver Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, pp. 61-64.

11. Los libros claves de Frank son *Virgin Spain* de 1921 y *América Hispana* de 1930. Cabe anotar que el panegírico a lo hispano de Frank no constituyó un rechazo de su tierra natal, la cual consideró como un centro de vitalidad y creatividad, aunque bajo ataque por el sentimiento materialista. Un resumen bueno de su vida se puede encontrar en Cardo Fernández Borchart, *Waldo Frank: un puente entre las dos Américas*, Universidade da Coruña, 1997.

12. Jeane Delaney, "The discovery of Spain: The Hispanismo of Manuel Gálvez", en *Bridging the Atlantic: Toward a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*, editado por Marina Pérez de Mendiola, Albany, State University of New York Press, 1996, pp. 74-79.

ESPAÑA Y ECUADOR EN EL SIGLO XIX

Para entender el proceso de españolización de Quito, es necesario aludir a las relaciones diplomáticas y culturales entre los dos países durante el siglo XIX. Aunque la relación de España con Ecuador fue más cordial que con otras repúblicas americanas, existieron varios conflictos, especialmente a mediados de siglo. Pese a ello, existió un latente ambiente de hispanofilia, que devino en que Ecuador haya sido uno de los primeros países en responder afirmativamente ante los esfuerzos españoles de reconciliación. Esta respuesta también se vio reforzada por la preeminencia de la alianza clérigo-conservador en la política nacional de la segunda mitad del siglo XIX.

La reconciliación ecuatoriana-española comenzó bajo la presidencia de Vicente Rocafuerte que, interesado en mantener el intercambio comercial entre los países y en legitimar internacionalmente la existencia de la joven nación, impulsó un tratado de paz, firmado en 1840.¹³ Sin embargo, las tensiones comenzaron de nuevo en 1846 a raíz de que el ex mandatario Juan José Flores intentara instalar una monarquía en el país con el apoyo de la reina María Cristina.¹⁴ Aunque entonces no se rompieron las relaciones diplomáticas, la invasión española de las islas Chinchas en 1864 impulsó al Ecuador a seguir el camino de sus vecinos y cortar los lazos con la madre patria.¹⁵

A pesar de esta situación, y la antipatía personal de García Moreno contra España (antes de ser presidente, el caudillo exploró la posibilidad de anexionar el Ecuador a Francia), la política cultural del régimen conservador (1860-1875) terminó por apoyar la formación de la Academia Ecuatoriana en 1874, solo tres años después de la invitación inicial que hiciera la Real Academia Española. La nueva institución se esforzó por restaurar las relaciones diplomáticas, meta lograda en febrero de 1885. Además, la academia proporcionó un salón en Quito para celebraciones culturales, discusiones lingüísticas y tertulias literarias. Dos de sus miembros conservadores, Julio Castro y Pedro Fermín Cevallos, fundaron en 1885 una sucursal local de la Unión Iberoamericana y publicaron un periódico para promover el aprecio por la cultura his-

13. Pablo Núñez Endara, "Comercio y diplomacia entre el Ecuador y España, 1830-1845", en *Ecuador-España*, pp. 112-115.

14. Un resumen del intento floreado se puede encontrar en Jorge W. Villacrés Moscoso, *Historia diplomática de la república del Ecuador*, tomo II, Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1971, pp. 222-251. Para un análisis más extenso de la vida de Flores, ver Mark J. Van Aken, *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864*, Berkeley, University of California Press, 1989 (hay traducción al español).

15. Ecuador originalmente declaró la neutralidad, pero firmó un tratado con Perú y Chile el 30 de enero 1866, acción que resultó en protestas españolas y en el cese de relaciones diplomáticas.

pana. También intentaron organizar una biblioteca de obras contemporáneas peninsulares y abogaron por la intervención española en conflictos regionales.¹⁶

Aunque los hispanófilos de esta época fueron en su mayoría conservadores, algunos liberales ecuatorianos también hicieron extensivas sus alabanzas a la madre patria. El más famoso entre ellos fue una de las personalidades más destacadas del liberalismo ecuatoriano: Juan Montalvo. Aunque tachó de infames las tendencias imperialistas españolas, Montalvo proclamó su amor por la escritura clásica castellana y alabó a los héroes peninsulares, especialmente a los conquistadores.¹⁷ Y aquí sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, obra póstuma de relatos satíricos que transportan al hidalgo de La Mancha a la Sierra ecuatoriana, para enfrentar aventuras que satirizaban a los enemigos políticos del escritor ambateño.

El más importante de los hispanófilos de fines de siglo, sin embargo, no fue Montalvo sino el futuro Arzobispo de Quito, Federico González Suárez.¹⁸ La obra académica de González Suárez se concentró en la arqueología y la historia, siendo uno de sus estudios más importantes la *Historia General de la República del Ecuador*. Este trabajo fue el resultado de las investigaciones en el Archivo de Indias que González Suárez llevó a cabo entre 1884 y 1886, período en el cual el clérigo vivió en Sevilla y conoció a prominentes intelectuales españoles, incluyendo a Marcos Jiménez de la Espada y Menéndez Pelayo. Con el segundo mantuvo correspondencia por varios años después de conocerle en Madrid en el verano de 1885; el eminente español escribió la introducción a *Hermosura de la naturaleza y sentimiento estético de ella* del prelado ecuatoriano.¹⁹

16. Biblioteca: "A los escritores ecuatorianos", en *Unión Iberoamericana*, Quito, 10 de febrero de 1888, p. 16. Conflictos regionales: "La Unión Iberoamericana", en *Unión Iberoamericana*, Quito, 1 de enero de 1888, p. 4. Tratado: "Tratado de Comercio entre España y el Ecuador", en *Unión Iberoamericana*, Quito, 15 de marzo de 1888, pp. 22-23.

17. Ver Augusto Sacoto, *El ensayo ecuatoriano*, Cuenca, Universidad del Azuay, 1992, pp. 81-88.

18. Entre los estudios sobre González Suárez están el ensayo de Enrique Ayala y el estudio de la iglesia durante la revolución liberal de Castillo Illingworth. Ver Enrique Ayala Mora, "Introducción", en *Federico González Suárez: la polémica sobre el estado laico*, editado por Enrique Ayala Mora, Quito, Corporación Editora Nacional, 1980; y Santiago Castillo Illingworth, *La iglesia y la revolución liberal: las relaciones de la iglesia y el estado en la época del liberalismo*, Quito, Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1995.

19. Se escribieron regularmente a partir de 1885. González Suárez mandó todas sus obras a su colega español aunque no todas llegaron. Sus comunicaciones se hicieron menos frecuentes al comenzar el nuevo siglo hasta que se reanudaron en 1907 a raíz de la intervención de un librero madrileño, Gabriel Sánchez, quien pidió que Menéndez Pelayo escribiera la introducción a la obra *Hermosura de la naturaleza* del prelado ecuatoriano a precio de una copia de *Historia de los mobedanos*. Ver Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981-1989, especialmente VI: 215, 343; VII: 289, 335, y XIX: 293, 541.

De manera similar al planteamiento de Menéndez Pelayo en *Heterodoxos*, la obra maestra del Arzobispo abraza la doctrina agustiniana, al ver en la historia la manera cómo la providencia va juzgando la obra humana.²⁰ González Suárez considera la historia una “ciencia moral” por medio de la cual se narra el pasado de un pueblo, desde sus orígenes hasta el presente, y se traza el rumbo para el futuro desarrollo, bajo la supuesta de concordancia con la ley universal católica.²¹ Su intento de presentar la totalidad de la historia ecuatoriana, desde el pasado precolombino hasta la era contemporánea, sale de su acuerdo con esta filosofía tomista. Sin embargo, como es notorio, con la excepción de los estudios antropológicos de las sociedades aborígenes del primer tomo de la *Historia General*, la obra enfoca exclusivamente al desarrollo del orden administrativo y clerical colonial, omitiendo la presencia del indígena y excluyendo la totalidad de la época republicana.²² Aunque existían preocupaciones tanto políticas como profesionales que impidieron la resolución de la obra, el énfasis cronológico demuestra la convicción del prelado que el período español era el centro constitutivo de la identidad nacional.²³ De forma similar, González Suárez sostiene que la conquista trajo el predominio exclusivo de las instituciones y la cultura españolas en la formación nacional. De allí que el indígena desaparezca del relato.²⁴ Finalmente, también se puede identificar un enfoque miope en la historia quite-

20. Ver Varela, *La novela en España*, p. 31 para una discusión de la influencia de sus primeros profesores en Menéndez, especialmente Rubió, y pp. 50-54 en la misma obra para una explicación de su filosofía providencialista. El pensamiento agustiniano de González Suárez es tratado por Gabriel Cevallos García, “La Historia en el Ecuador”, en Gabriel Cevallos García, *Reflexiones sobre la historia del Ecuador, primera parte*, Quito, Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1987, pp. 188-189.

21. La introducción a la *Historia General* dice: “La historia, como enseñanza moral, es una verdadera ciencia, que tiene un objeto nobilísimo, cual es hacer palpar á los hombres el gobierno de la Providencia divina en las sociedades humanas”. Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, tomo I, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1969, p. 22.

22. Su única discusión de la independencia se encuentra en varios discursos y panfletos. Ahí enfatiza que el crecimiento orgánico del país necesitó de la separación de España, y minimiza la violencia de la revolución. Se puede ver un ejemplo de estas ideas en su “Discurso pronunciado el día 10 de agosto de 1881 en la Catedral de Quito”, en Federico González Suárez, *Obras oratorias*, Quito, Aymesa, 1992, pp. 193-211.

23. Aunque no perteneció a un partido político, el clérigo supo la importancia política de la historia. Después de la publicación del tomo cuarto de su historia, fue objeto de la condena de conservadores porque había anotado las aventuras sexuales de padres dominicos en el siglo XVII. Publicó dos tomos más para finalizar la era pre-revolucionaria, pero parece que las ramificaciones políticas limitaron su deseo de continuar con la escritura, especialmente si se consideraban sus responsabilidades eclesiásticas –era uno de los dos obispos en el país después del triunfo definitivo de la revolución liberal-. Obviamente, al ser nombrado Arzobispo le quedó poco tiempo para los estudios académicos.

24. González Suárez, *Historia General*, tomo I, p. 25.

ña. Por ejemplo, el autor dedica todo un capítulo a la fundación de Quito, honor no acordado a ninguna otra población.²⁵ Esta identificación doble del Ecuador con España, por un lado, y de Quito con Ecuador, por el otro, se volvió el centro de la retórica hispanista del siglo XX al ser imitada y ampliada por los discípulos del Arzobispo.

LA INVENCION DEL QUITO HISPANO

La reverencia de la era colonial mostrada por González Suárez inspiró toda una generación de historiadores. En 1909, el prelado fundó la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, en concierto con un grupo de jóvenes conservadores seguidores de Rodó y críticos del programa modernizador liberal. Con el respaldo intelectual del arzobispo, estudiosos como Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea se convirtieron en importantes intelectuales y políticos. En 1920 el Congreso reconoció la importancia de la obra intelectual de este grupo y les confirió el título de Academia Nacional de Historia. En las décadas siguientes, sus trabajos expandieron la idea, claramente hispanista, de que el Quito colonial representaba el núcleo metafórico de la nación. Es así como los estudios de este grupo pintaron a la ciudad con colores laudatorios, haciendo de Quito el punto clave para la redención nacional del caos que acompañó la modernidad incipiente.

Como ha señalado Guillermo Bustos, una de las figuras más destacadas del hispanismo ecuatoriano fue el arqueólogo, industrial, y político conservador Jacinto Jijón y Caamaño.²⁶ En una serie de escritos que formaron parte del proyecto de reconstitución del partido conservador, Jijón elaboró su concepto de la ciudad como centro administrativo y espiritual de la nación. Otro individuo importantísimo en este proyecto fue el historiador del arte José Gabriel Navarro, cuya obra dio un referente espacial a la corriente hispanista al subrayar la importancia arquitectónica en las iglesias monumentales de la capital. Además, este proyecto propició la difusión de Quito como museo, uno que merecía ser preservado dada la importancia cultural y las posibilidades turísticas que ofrecía.

Jijón desarrolló su pensamiento político-cultural en *Política Conservadora*, obra que propone difundir el pensamiento conservador a través de mé-

25. *Ibid.*, pp. 1049-1102.

26. Bustos, "El hispanismo en el Ecuador", pp. 153-155. Otros dos historiadores fueron claves en la extensión del proyecto historiográfico de González Suárez: Julio Tobar Donoso, que escribió una serie de historias eclesiásticas y una biografía de García Moreno, y Cristóbal Gantogena y Jijón, primo de Jacinto Jijón, y genealogista de familias locales como los Borja y los Icaza. También produjo un libro de leyendas folclóricas.

todos modernos de organización política, incluyendo la formación de centros obreros católicos (un proyecto que desde joven le había interesado a Jijón).²⁷ A la manera de González Suárez, Jijón sitúa al espíritu nacional en la ermita española; para él, la conquista y la devoción al cristianismo habían transformado América y habían enseñando “a los aborígenes los rudimentos de la civilización occidental...”, convirtiendo a “estos remotos países [en] centros llamados con el tiempo a figurar entre Naciones civilizadas”.²⁸ Jijón sostenía que había sido la tradición, es decir, España y la religión católica, lo que había impulsado y seguía impulsando el desarrollo genuino de la nación. El poder ibérico apareció como el gran redentor del mundo moderno. A la vez, Jijón identificó a la capital como el epicentro de esta nación hispana-católica, reiterando así la importancia de la obra arquitectónica y del trabajo misionero de los conquistadores. Al elevar la ciudad al rango de “metrópoli artística de Sud América”, Jijón pretendía que Quito del siglo diecisiete había dejado su provincialismo, a través de la pintura y la arquitectura, cuando se convirtió en la fuente del arte continental.²⁹

Aunque las influencias políticas de Jijón lo llevaron a popularizar la visión mesiánica de Quito, su concepto de la ermita artística fue sacado de la obra de José Gabriel Navarro. Nacido en 1881, Navarro fue un joven prodigio que estudió con Rafael Salas y el costumbrista Joaquín Pinto, los más destacados pintores quiteños de fines del siglo XIX. En 1905 fue uno de los primeros estudiantes registrados en la nueva Escuela de Bellas Artes, y con el tiempo se volvió director de esta institución. En 1925, publicó el primer volumen de una extensa historia del arte colonial: *Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador*. Siguió a esta historia *La escultura en el Ecuador (siglos XVI al XVIII)*, obra que ganó en 1927 el premio mayor en el Concurso de la Raza organizado por la Real Academia de Bellas Artes de Madrid. Dado este impresionante currículum, en 1928 Navarro fue nombrado Cónsul General en España, y vivió en Madrid y Sevilla por los tres años siguientes, representando al Ecuador en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929. Además, en 1930 contribuyó a la organización de otra exposición abreviada dedicada al arte español en las Indias. Ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores al regresar al Ecuador y representó al país en varias cum-

27. Junto con Tobar Donoso, Jijón fue uno de los fundadores del Centro Católico Obrero (a los dieciséis años). Por décadas fomentó una alianza entre la religión, la tradición y los obreros de Quito. Ver Milton Luna, “Orígenes del movimiento obrero de la Sierra ecuatoriana: El Centro Obrero Católico”, en *Cultura*, IX: 26, septiembre-diciembre 1986, pp. 289-92, y también ver, Ana María Goetschel, “Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)”, en *Ciudades en los Andes: visión histórica y contemporánea*, editado por Eduardo Kingman, Quito, Ciudad, 1992.

28. Jacinto Jijón y Caamaño, *Política Conservadora*, tomo I, Riobamba, La Buena Prensa del Chimborazo, 1929, pp. 128-129.

29. *Ibid.*, p. 147.

bres panamericanas a lo largo de la década.³⁰ Su vida política disminuyó a partir de la década de 1940, pero continuó viajando y publicando hasta su muerte en 1965.

La tesis central de Navarro, reiterada en varios libros, panfletos y discursos, era que el Quito colonial representó un centro artístico cuyo único rival, en toda América, era Méjico.³¹ Atribuyó este fenómeno a la rapidez con que los indígenas quiteños absorbieron las enseñanzas de los artistas europeos, especialmente de los escultores que desarrollaron la técnica policromática por la cual Quito era famosa. Simultáneamente Navarro minimizó la importancia de la contribución indígena en la construcción de la fachada de la ciudad —aunque la mayoría de los albañiles coloniales no fueron españoles y aunque existen rastros claros del arte indígena manifestadas especialmente en el aspecto ornamental, como en el caso del pan de oro que adorna las columnas de San Francisco— destacando el papel de las escuelas artesanales franciscanas y la influencia de las normas de construcción peninsulares. A la vez, enfatizó la alusión castellana y mudéjar en el diseño arquitectónico colonial, tal como el eco de la fachada oriental de El Escorial visible en las torres de San Francisco.³² Si bien la tectónica colonial quiteña muestra una menor influencia indígena que en otras ciudades hispanoamericanas, lo que Navarro hace al recalcar tanto esta característica es exagerar la fuerza civilizadora de España.³³

La imagen de España como patrona benevolente no solo intentaba menospreciar los problemas raciales del Ecuador, sino que también era parte de la lucha hispanista en contra de la Leyenda Negra de la conquista. Desde Menéndez Pelayo, numerosos intelectuales destacaron los aspectos culturales del gobierno colonial con el fin de negar la visión clásica de la crueldad de la patrona ibérica. En este proyecto, Navarro siguió la fórmula desarrollada por Julián Juderías y Loyot en *La leyenda negra y la verdad histórica* (1914),

30. Todavía no existe un estudio biográfico exhaustivo de Navarro. Una serie de esquemas biográficos, publicadas por Jorge Salvador Lara en *El Comercio*, han sido coleccionados en José Gabriel Navarro, *Estudios históricos*, Quito, Grupo Aymesa, 1995. También se pueden revisar los diccionarios biográficos.

31. Por ejemplo, revisar José Gabriel Navarro, *La escultura en el Ecuador (siglos XVI al XVIII)*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929, p. 4, o su ensayo introductorio para la exposición de Madrid de 1930 mencionado anteriormente. Ver Sociedad Española de Amigos del Arte, *Aportación al estudio de la cultura española en las Indias: Catálogo general ilustrado de la exposición*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

32. Sociedad Española, *Catálogo general*, pp. 61-62.

33. Susan Webster ha señalado la importancia de la influencia indígena en los aspectos decorativos de la arquitectura religiosa, especialmente en los templos construidos en los siglos XVII y XVIII; sostiene que este fenómeno se debe a que la decoración de fachadas y columnas no fue sometida al detallado escrutinio español. Ver Susan V. Webster, *Arquitectura y empresa en el Quito colonial. José Jaime Ortiz, alarife mayor*, Quito, Abya-Yala, 2002, p. 49.

en la cual se sentenciaba que la devoción española por el arte y la religión hacían de España la mayor fuerza civilizadora que jamás había existido. Navarro hizo de Quito el símbolo de esta defensa. Así, por ejemplo, en un discurso de 1929 sostuvo que la capital ecuatoriana, con sus “edificios espléndidos, conventos e iglesias de rara magnificencia, cuadros y estatuas, mobiliario civil y religioso en cantidad formidable, joyas de delicada orfebrería, etc. [...] era un testigo mudo que abonaba en [la defensa de España]”.³⁴ Al año siguiente, extendió esta valoración de la construcción española en un panegírico a la organización municipal. Para Navarro, la fundación y construcción de ciudades como Quito, “la más castellana de América”, representaban la superioridad de una raza, cuyo enfoque en el desarrollo cultural superó el énfasis económico de la práctica colonizadora de otros poderes europeos como Inglaterra o Francia.³⁵

Con el fin de propagar la idea de superioridad cultural española, Navarro subrayó algunos ejemplos de la arquitectura barroca quiteña, especialmente iglesias monumentales como San Francisco y La Compañía. Al enfatizar la arquitectura sagrada no solo resaltaba su concepto españolizado de Quito, sino que identificaba el asiento simbólico de la presencia española: el centro. Al mismo tiempo, hizo el contraste de la arquitectura colonial con los estilos modernos. Si bien no condenó del todo lo contemporáneo, deploró la cirugía estética que, en el nombre de la modernización, alteraba las fachadas tradicionales de varios edificios ubicados en el centro de la capital. Al respecto, abogó por la conservación estricta de los tesoros coloniales, argumentando beneficios prácticos: el turismo.

Un ejemplo típico de su condena de los cambios arquitectónicos se encuentra en “De cómo Quito sería siempre un centro de turismo”, publicado en *El Comercio* en 1926. Después de descartar por miserables los intentos por construir una ciudad moderna, Navarro invoca al italiano Giulio Sartorio que había llamado a Quito la Atenas del nuevo mundo. Afirma que la ciudad todavía podría ser comparada a las ciudades más bellas del viejo continente como Florencia, Venecia o Constantinopla, si no fuese por la avalancha de vulgaridad moderna que amenazaba las portaladas andaluces, los pórticos castellanos y el azulejo verde monocromo de las paredes. Navarro hace un llamado a “la unión de los quiteños en el culto al pasado” para contrarrestar este proceso, y aboga por un gobierno que apoye la restitución de los rasgos típicos del espacio público, como las fuentes que habían adornado las pla-

34. José Gabriel Navarro, “El estado actual de los estudios históricos en el Ecuador y su importancia para la historia de España”, en *Estudios históricos*, p. 47.

35. José Gabriel Navarro, “El municipio de América durante la asistencia de España”, en *Estudios históricos*, pp. 177-182.

zas hasta la introducción del agua potable o la reposición de la antigua nomenclatura de las calles. A través de esta activa política de conservación, esperaba que “Quito se perpetuará por su peregrina belleza en la devoción del extranjero curioso y será siempre un centro de turismo”.³⁶

A pesar de que el proyecto de conservar el Quito colonial no tuvo muchos seguidores en la década de 1920, pues los estilos modernos dominaban la construcción local, compañeros de Navarro en la Academia Nacional de Historia (ANH) comenzaron a seguir su ejemplo y promovieron el estudio de monumentos coloniales. Uno de los primeros trabajos de este tipo fue sobre el santuario de Guápulo, escrito por Juan de Dios Navas, gracias al cual fue invitado a ingresar a la ANH. En el discurso de recepción para Navas, su colega Julio Tobar Donoso tomó la oportunidad para dar su pleno apoyo al proyecto de conservación quiteña, manifestando que la arquitectura moderna amenazaba, si el gobierno no hacía algo, con la destrucción del “genio peculiar de la ciudad”.³⁷ Sin embargo, el tránsito del pensamiento conservacionista de la página al poder se debe especialmente a la presencia de Jijón como concejal durante los años treinta, y como presidente del concejo en 1934, año clave del cuarto centenario de la fundación española de Quito, un momento clave en la historia de la españolización de Quito.

EL 6 DE DICIEMBRE DE 1934

1934 fue la primera vez en la historia moderna que la fundación de Quito fue celebrada de forma oficial. En el siglo XIX, las más grandes manifestaciones conmemorativas seguían vinculadas a festivales religiosos, especialmente bailes enmascarados en el día de los inocentes y las peleas de agua en carnaval. Los feriados cívicos más importantes fueron los aniversarios de la independencia, es decir, el primer grito el 10 de Agosto y la liberación de Quito en la batalla de Pichincha. Estas celebraciones se tornaron más importantes al comenzar el siglo XX, cuando el gobierno organizó exposiciones nacionales para los centenarios respectivos en 1909 y 1922. Las ceremonias de 1934 se enmarcaron, por lo tanto, en la continuación de una arraigada tendencia conmemorativa. Sin embargo, mientras en los primeros centenarios los gobiernos tanto nacionales como municipales habían presentado la ima-

36. José Gabriel Navarro, “De cómo Quito sería siempre un centro de turismo”, *El Comercio*, 11 de agosto de 1926, p. 3.

37. Juan de Dios Navas E. y Julio Tobar Donoso, *Discursos de ingreso y recepción en la Academia Nacional de Historia el 6 de enero de 1927*, Quito, Tipográfica de la “Prensa Católica”, 1927, pp. 41-42.

gen pública de una ciudad cosmopolita, destacando los avances modernos quiteños, lo que bien se podría denominar como la invención del 6 de diciembre, estuvo enfocada hacia las tradiciones del pasado, difundiendo una definición de Quito como ciudad hispana.³⁸

Una cuestión clave en este proyecto fue decidir cual fecha conmemorar. Aunque Sebastián de Benalcázar entró en la ciudad el 6 de diciembre de 1534, el 28 de agosto de ese mismo año Diego de Almagro había dado la orden de crear una villa sobre las ruinas de la capital shyri. Desde González Suárez, la tendencia historiográfica había sido la de ubicar la fundación en la fecha estipulada por Almagro, y así lo hizo el presidente de la ANH, Celiano Monge, en su primer comunicado al municipio en junio de 1931.³⁹ La situación se alteró al año siguiente después de la publicación de un estudio en la *Gaceta Municipal* por parte de José Rumazo González, asistente al archivero municipal, quien abogó por el día de la entrada de Benalcázar, sosteniendo que la definición de la cuadrícula espacial eclipsaba la inauguración administrativa del cabildo.⁴⁰ Una versión ampliada del estudio apareció en *El Comercio* en agosto 1933. El Concejo Municipal intentó aclarar la cuestión en el mes de enero, pidiendo que su presidente, Jacinto Jijón, recientemente elegido, estudiara la materia.⁴¹ Jijón presentó su informe a los dos meses, en el cual reafirmaba la postura de González Suárez a favor del 28 de agosto. Sorprendentemente, Jijón anotó que no se debería hablar de la fundación de la ciudad en 1534, ya que previamente había existido un asentamiento precolombino en el área. No obstante de ello, defendió la importancia de celebrar el aniversario como la iniciación de la cultura y civilización española tanto para la ciudad como para la nación.⁴²

A pesar de la posición académica de Jijón, la municipalidad decidió celebrar las dos fechas, subrayando sin embargo, la llegada de Benalcázar co-

38. Las celebraciones de 1909 funcionaron como un foro para proclamar la modernidad cosmopolita de Quito y el Ecuador. Dominada por la figura de Eloy Alfaro, la exposición se llevó a cabo en el parque de la Recoleta al sur de Quito, donde fueron construidos varios pabellones y el palacio de la Exposición. La imagen de la ciudad, presentada en discursos y publicaciones oficiales, confirmaba esta retórica cosmopolita al concentrarse en la metáfora de Quito como luz de América. 1922 también representó un alabo a la modernización de la ciudad aunque la presencia de concursos históricos exhibió la importancia creciente de la ANH. Para más información, ver Ernesto Capello, "The City as Anachronism: Remembering Quito in the Liberal Era", Tesis de Maestría, University of Texas, Austin, 2001, pp. 52-72. También María Antonieta Vasquez Hahn, *El palacio de la Exposición: 1909-1989*, Quito, CNPCC y Casa de la Cultura, 1989.

39. *Gaceta Municipal*, XVI: 40, 30 de junio de 1931, pp. 468-470.

40. José Rumazo González, "Las fundaciones de Santiago y San Francisco de Quito", en *Gaceta Municipal*, XVII: 49, 31 de marzo de 1932.

41. *Gaceta Municipal*, XIX: 71, 31 de enero de 1934, p. 23.

42. *Gaceta Municipal*, XIX: 73, 31 de marzo de 1934, pp. 111-114.

mo momento inicial de una civilización nueva, tal y como lo hubiese propuesto con anterioridad Rumazo. El gobierno nacional, en una postura similar, declaró feriados las dos fechas, proclamando además que “la fundación de la ciudad de Quito ha de considerarse como la iniciación y aun el establecimiento de la nacionalidad ecuatoriana”.⁴³ Meses de celebraciones cívicas fueron el resultado de estas decisiones, entre ellas las celebraciones en el mes de diciembre, espectáculos diarios como partidos de fútbol y bailes enmascarados. Muchos de estos eventos sirvieron además para establecer con mayor claridad los vínculos entre los espacios de la ciudad y su ermita española, identificada, esta última, con los símbolos católicos propios del sentimiento hispanista. El 5 de diciembre, por ejemplo, el gobierno municipal colocó seis placas, no en el municipio ni en el palacio de gobierno, sino en la fachada de La Catedral, en las que se exponían los nombres y escudos de los primeros 240 vecinos españoles. Al día siguiente hubo una exposición de los tesoros artísticos de los claustros de San Francisco, La Merced y San Agustín, normalmente vedados al ingreso del público, pero los que abrieron sus puertas con un permiso especial del Vaticano. Ese mismo día, se inauguró una estatua imponente de González Suárez en la plaza San Francisco. Entre otras celebraciones del mes, se incluyó la instalación de una placa conmemorativa a Jodoco Ricke, el primer fraile franciscano en ingresar a Quito.⁴⁴

Tal vez el elemento más impresionante del centenario fue la enorme profusión de publicaciones que conmemoraron el suceso. Entre ellas, varios números especiales de revistas literarias, una edición de seis secciones de *El Comercio* y hasta colecciones de ensayos históricos escritos por alumnos de secundaria. Sin embargo las más impresionantes de estas publicaciones fueron producidas por la propia Municipalidad.

Estas publicaciones inauguraron una serie de reimpresiones de documentos históricos, la cual sigue vigente hasta el día de hoy. Los primeros cuatro volúmenes, aparecidos en 1934, reproducían el famoso “Libro Verde” que contenía las primaras actas del cabildo colonial.⁴⁵ Las ediciones conmemorativas de la *Gaceta Municipal*, por su parte, también demuestran una fuerte

43. “Solemnízase el cuarto centenario de la fundación de Quito”, en *El Comercio*, 28 de agosto de 1934, p. 16.

44. El horario del mes se puede encontrar en “Programa de festejos acordados por el Concejo municipal en conmemoración del IV centenario de fundación española d' Quito”, en *El Comercio*, 6 de diciembre de 1934, pp. 3-5. La exposición de arte colonial fue reseñada por Rosaura E. Galarza H., “Exposición artística de los conventos de Quito”, en *Alas*, diciembre 1934, pp. 52-53.

45. Con la excepción de dos tomos dedicados a González Suárez al final de los treinta, cuya asociación intelectual con el hispanismo ya ha sido notada, la serie solo ha reproducido datos de la era colonial quiteña. Los dos volúmenes dedicados al prelado fueron la biografía escrita por Nicolás Jiménez en 1936 y su propia *Defensa de mi criterio histórico* (1937).

predisposición hispanista. La portada, por ejemplo, reemplazó el previo formato minimalista por un diseño barroco, rodeado por un borde florido. En la parte superior aparecía el escudo municipal, flanqueado por los retratos de Almagro y Benalcázar, acompañados por una imagen de Francisco Pizarro al pie de página. Este diseño siguió reproduciéndose durante los siguientes veinte años hasta que el Municipio suspendió definitivamente la publicación. El contenido de las revistas también reveló el mismo carácter hispanista.

La edición de agosto estuvo enfocada exclusivamente al pasado colonial de la ciudad.⁴⁶ Incluyó ensayos sobre figuras coloniales como Jodoco Ricke, reproducciones de las actas del cabildo y una reseña que González Suárez escribiera acerca de su investigación en Sevilla. También se incluyeron panegíricos a los conquistadores, escritos por intelectuales prominentes como el literato Isaac Barrera, el ensayista conservador Remigio Crespo Toral, y la directora de la Biblioteca Nacional, Zoila Ugarte de Landívar. Además, incluyó numerosas fotografías de los monumentos coloniales de la ciudad, las cuales forman un ensayo en sí mismo.⁴⁷ En la sección inicial se destaca la belleza de San Francisco, donde aparece una reproducción de un cuadro de 1785 que muestra a Jodoco Ricke bautizando una familia indígena. A ella le siguen varias vistas de la fachada principal y las gradas circulares, para finalizar con la estatua que se erigiría en honor a González Suárez, en diciembre. El ensayo pictórico de San Francisco es seguido por imágenes similares de las iglesias de La Merced y Santo Domingo. Una serie de retratos de monarcas españoles que van desde Carlos V a Fernando VII concluye la reseña pictórica de la ciudad española.⁴⁸

Mientras la edición de la *Gaceta* de agosto ofrece una imagen centrada en la era colonial, el volumen de diciembre, en un tono más ecléctico, intenta enlazar ese pasado con la modernidad contemporánea. En su introducción se señala el propósito general del número: analizar los avances de la ciudad en sus cuatrocientos años de vida. Para ello se incluye una serie de ensayos, fotos y cuadros que no solo evocan el espíritu de ese pasado, sino también evidencian una fuerte admiración por el presente. La yuxtaposición puede parecer a veces extraña —considérese, por ejemplo, la irrupción de un esquema biográfico del pintor colonial Miguel de Santiago por una serie de fotografías, detallando la construcción del Barrio Obrero al sur de la ciudad—.⁴⁹ No obstante esta paradoja, la tesis central de la publicación —esto es, que el

46. *Gaceta Municipal*, XIX: 77, 28 de agosto de 1934.

47. Además de fotos que reproducen lo colonial, se pueden encontrar retratos de los contribuyentes al tomo, pero no visiones de la modernidad quiteña.

48. Solo el retrato de Eugenio Espejo señala la existencia del sentimiento independentista.

49. *Gaceta Municipal* XIX:79, octubre-diciembre de 1934, p. 264.

presente y el futuro moderno son herederos directos del pasado espléndido—reafirma su adherencia al pensamiento hispanista, en particular en lo que respecta a la posibilidad de redimir el desarrollo nacional a través del pasado. Desde esta perspectiva, el texto sostiene la visión descrita por Jijón en *Política Conservadora*, en la que define la tradición como la fuerza fundamental que impulsa el progreso nacional. La consideración del Quito moderno como centro artístico-cultural con fuerte raigambre histórica, supone, además de un elogio al pasado, una visión de futuro. Más que ser simple nostalgia, esta conexión historia-progreso-futuro era el eco del deseo de regeneración futura a través del pasado, uno de los elementos centrales del discurso hispanista que creció en el Ecuador y en el resto del mundo hispano.

Esta visión de Quito como centro regenerador de la tradición también se puede encontrar en publicaciones independientes. *El Comercio*, por ejemplo, incluyó una serie de fotos del “Quito Tradicional”, en las que se mezclaban imágenes del siglo XIX al lado de visiones contemporáneas. La serie terminó por “españolizar” el centro, al ignorar los edificios modernos que habían comenzado a manchar la fachada colonial.⁵⁰ Un segundo conjunto fotográfico, bajo la rúbrica de “Quito Nuevo”, presentaba una vista complementaria al incluir solo aquellas construcciones nuevas al norte y al sur de la ciudad.⁵¹ Por último, un artículo de Navarro, en el que reiteraba su llamado a la preservación histórica, completaba la visión hispanista de la arquitectura colonial.⁵²

Hacia fines de la década de 1930 se decretó la celebración del 6 de diciembre como aniversario oficial de Quito. Paralelamente se impulsó el culto a la memoria de Benalcázar, comenzando con la publicación, en 1936, del primer tomo de la biografía del conquistador escrita por Jijón.⁵³ En noviembre del 1942, el Concejo Municipal creó una condecoración especial bajo el nombre de “Orden de Honor de Caballeros de Quito Sebastián de Benalcá-

50. Hubo una excepción a esta regla: una llamativa foto que subraya la mezcla arquitectónica que había surgido en el centro de la ciudad y que presentaba una imagen de la calle García Moreno con cuatro edificios, cada uno con su propio estilo arquitectónico—incluye el edificio ecléctico del Banco Central construido por Francisco Durini, como ejemplo de la modernidad, una casa colonial perteneciente a R. Váscones Gómez, la mansión neoclásica de Rosa Chiriboga y la esquina de la fachada barroca de La Compañía—. Ver “Quito cuadracentenario, cuatro estilos arquitectónicos”, en *El Comercio*, 6 de diciembre de 1934, p. 16.

51. Los editores hicieron notar la división espacial de la ciudad. “Así como la ciudad tiene dos aspectos, el uno colonial, que se observa de preferencia en el corazón de la urbe, en las zonas centrales y otro, el moderno que sonríe especialmente en las ciudadelas y se extiende por el norte de Quito, cabe considerar, dentro de las mismas calles, lugares, lo que fue la ciudad antigua y cual es su característica antigua”. Ver “Los grabados d’ este número”, en *El Comercio*, 6 de diciembre de 1934, p. 10.

52. José Gabriel Navarro, “Quito”, *El Comercio*, 6 de diciembre de 1934, pp. 3-7.

53. Ver Jacinto Jijón y Caamaño, *Sebastián de Benalcázar*, Quito, Corporación de Estudios y Publicaciones, 1983. Solo el primer volumen de la obra se publicó en 1936.

zar", la cual sería otorgada anualmente a los ciudadanos que hubieren contribuido de manera especial al progreso de la ciudad en el año inmediato anterior. Este propósito venía a aunar también el espíritu histórico de la ciudad con su futuro.⁵⁴ En 1949, se inauguró una estatua del español, la cual fue presentada por el escritor, diplomático e hispanista, Gonzalo Zaldumbide.⁵⁵ Diez años después, la fuerte identificación de la población quiteña con una celebración tan reciente fue tan impresionante que cuando el periódico *Últimas Noticias* hizo un llamado para la celebración popular, el pueblo se lanzó masivamente a la farra.⁵⁶ La magnitud del festejo fue decisiva a la hora de transformar la fecha en un feriado nacional.

Junto a ello, la idea de convertir el centro capitalino en un museo vivo se hizo cada vez más presente, especialmente dado el incremento del turismo en la zona. Ya hacia 1935 el gobierno nacional propagó la identificación retórica de la ciudad, como reliquia arquitectónica, en una serie de postales que reproducían imágenes de las "iglesias célebres de San Francisco, La Compañía, La Merced".⁵⁷ Estos esfuerzos ampliaron el perfil internacional de la ciudad. En 1938, el periódico *New York World-Telegram*, por ejemplo, publicó una fotografía de la Plaza de la Independencia destacando la Catedral y las torres de San Francisco al fondo, y la frase: "A Bit of Spain in South America".⁵⁸ Incluso, un par de años después, hasta los padres franciscanos autorizaron el desarrollo de guías turísticas dentro del claustro que habían mantenido fuera de las miradas ajenas.⁵⁹

Estos años fueron claves para el avance de la preservación de Quito. Hacia fines de los años treinta, el gobierno municipal impulsó el que las iglesias deberían obtener permisos especiales para reparar o alterar sus edifi-

54. "El Ilustre Municipio de Quito ha creado la 'Orden de Caballeros de Quito'", *El Comercio*, 15 de noviembre de 1942, p. 17.

55. La inauguración de esta estatua merece ser estudiada más cuidadosamente no solo por su importancia hispanista sino también por su identificación de la hispanidad con la independencia, pues fue inaugurada el 24 de Mayo, aniversario de la Batalla de Pichincha. Ver Gonzalo Zaldumbide, "Sebastián de Benalcázar", en *Significado de España en América: ensayos*, editado por Efraín Villacís, Quito, Letramía Editorial, 2002, pp. 115-129.

56. Carlos Jaramillo Abarca, "Quito, 468 Años de Historia", en *El Comercio*, 7 de diciembre de 2002, p. A-5.

57. Library of Congress, Washington D.C.; Prints & Photographs, Lot 2779. La serie de postales también incluye varias vistas de Guayaquil y el campo ecuatoriano. Aunque algunas de las fotos de Quito contienen otro mensaje dando la bienvenida a los turistas, ninguna alaba la modernidad nacional como lo hacen varias de las postales guayaquileñas.

58. "Ecuador/Quito", Library of Congress, Washington D.C.; Prints & Photographs, NYWTS-Subj/Geog.

59. Benjamín Gento Sanz, *Guía del turista en la iglesia y convento de San Francisco de Quito*, Quito, Imprenta Americana, 1940.

cios.⁶⁰ Aunque la élite abandonó al centro como su lugar de residencia, especialmente a partir de la década de 1930, la preservación del área formó parte íntegra del Plan Regulador elaborado por el uruguayo Jones Odriozola, y fue hecha ley a mediados de la década de 1940. Por lo tanto, el centro nunca fue destruido o reconstruido, situación que resultó en 1978 en el nombramiento, por parte de la UNESCO, de Quito como patrimonio de la humanidad.

CONCLUSIÓN: ESPACIO Y TRADICIÓN

El hispanismo, como movimiento cultural fundado en el elogio a la identidad hispana, fue, desde sus inicios, una filosofía esencialmente racista. Como lo ha comentado Bustos en uno de los únicos estudios acerca del hispanismo ecuatoriano, y como ha quedado demostrado en este ensayo, hay una tendencia clara dentro del movimiento hispanista a negar la contribución indígena en la constitución de la nacionalidad ecuatoriana.⁶¹ Claro ejemplo de ello es la proclamación por Jijón de una nacionalidad "netamente hispana" en un celebrado discurso sobre la ecuatorianidad en 1942 o la constante falta de reconocimiento que hacía Navarro de las contribuciones artísticas indígenas.

A la vez, este artículo se ha enfocado en otro aspecto esencial del hispanismo, a saber, su identificación nostálgica con un lugar definido. Desde sus inicios en la península, y luego a través de las diversas manifestaciones americanas, este movimiento se caracterizó por un constante elogio a sitios específicos, como el paisaje castellano alabado por Clarín o el pueblo español que tanto amó Gálvez. El hispanismo ecuatoriano, por su parte, siguió esta tendencia localizando el espíritu español específicamente en la ciudad de Quito. Como he intentado demostrar, este fenómeno se debió no solo a las asociaciones de la capital con el poder colonial, sino también al aspecto físico-arquitectónico y su pasado como centro religioso. Lo cual produjo otra imagen de la ciudad, la convirtió en un centro mesiánico, donde la preservación de la arquitectura y tradiciones podrían redimir al Ecuador de las dificultades tanto políticas como económicas. Desde esta perspectiva el hispanismo podría ser considerado como una respuesta moderna a las grandes frustraciones de la época, tal y como lo fueron el socialismo o el populismo, aunque con raíces y auditorio diferentes.

60. *Gaceta Municipal*, XXVI: 97, 10 de agosto de 1940, p. 7.

61. Bustos, "El hispanismo en el Ecuador", p. 155.

La relación del hispanismo con la tradición incluye un truco retórico. A pesar de la concordancia —como ha señalada Ana María Goetschel— entre el hispanista y conservadores quiteños en un abrazo de “modernización tradicional”, la tradición para los primeros no era simplemente el mantenimiento de la jerarquía o la perpetuación de la organización corporativa. Por el contrario, la tradición incluía un aspecto cultural regenerador ligado al progreso y el desarrollo “genuino” de la nación, como proclamaban González Suárez, Jijón o Navarro. Esta consideración tiene sus raíces en las doctrinas católicas, particularmente la filosofía agustiniana, las que pasaron a formar parte del proyecto católico-modernizante desde la administración de García Moreno. Sin embargo, la tradición regeneradora de los hispanistas quiteños, aunque intentó a toda costa contrarrestar la dislocación del mundo moderno, no presentó, en caso alguno, una tradición estancada, sino, por el contrario, se presentó como fuerza transformadora con potencial suficiente para redimir al país. Aunque nutrido por tendencias distintas, el esquema retórico del hispanismo se revela como similar al discurso liberal al identificarse con la posibilidad redentora de la modernización.⁶²

Para finalizar, quiero volver a la cuestión regional. Aunque hubo una fuerte identificación del hispanismo con la ciudad de Quito, ésta no debería ser considerada en estricto rigor como una “literatura regional” —del tipo identificado por Juan Valdano en el caso de Cuenca— limitada a la región quiteña. Ciertamente existieron prominentes intelectuales hispanistas en otros lugares del país, y algunos hasta confirmaron la tendencia quiteña de auto-identificación como centro de la nación españolizada. El conservador cuencano Remigio Crespo Toral, por ejemplo, elogió a la capital como la primogénita de la cultura hispana para toda la región andina.⁶³ A la vez, la españolización de Quito representó un intento de insertar el pasado (y el presente) de la ciudad dentro de una trayectoria global que propendiera a la universalización de la experiencia quiteña. Esta distinción es importante ya que subraya el carácter moderno del hispanismo que no quiso identificar a la ciudad como claustro o joyero aislado, sino como un tesoro que debería ser conocido por el mundo entero. Aunque el amor a la ciudad natal ha sido una característica quiteña por muchos años —ya lo comentaba Roberto Andrade en 1900— la identificación local con la mirada puesta en el exterior indica la magnitud del cambio sociocultural que desarrolló la ciudad a comienzos del siglo XX.

62. Estoy pensando aquí del fenómeno identificado por Kim Clark en su estudio acerca de la construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito y su relación con el discurso liberal que identificaba el trabajo como una obra redentora. Ver Kim Clark, *The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1998.

63. Remigio Crespo Toral, “La primogenitura de Quito en el cuarto centenario de la fundación de la ciudad”, en *Gaceta Municipal*, XIX: 79, octubre-diciembre de 1934, pp. 135-145.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Mora, Enrique, edit.,
 1880 "Introducción", en *Federico González Suárez: la polémica sobre el estado laico*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- "A los escritores ecuatorianos",
 1888 en *Unión Iberoamericana*, Quito, 10 febrero.
- Bustos, Guillermo,
 2001 "El Hispanismo en el Ecuador", en María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, eds., *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador y Embajada de España.
- Capello, Ernesto,
 2001 "The City as Anachronism: Remembering Quito in the Liberal Era", Austin, Universidad de Texas-Austin, 2001, tesis de maestría.
- Castillo Illingworth, Santiago,
 1995 *La iglesia y la revolución liberal: Las relaciones de la iglesia y el estado en la época del liberalismo*, Quito, Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Cevallos García, Gabriel,
 1987 "La Historia en el Ecuador", en *Reflexiones sobre la historia del Ecuador, primera parte*, Quito, Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Clark, Kim,
 1998 *The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc.
- Crespo Toral, Remigio,
 1934 "La primogenitura de Quito en el cuarto centenario de la fundación de la ciudad", en *Gaceta Municipal*, XIX: 79, Quito, octubre-diciembre.
- Delaney, Jeane,
 1996 "The discovery of Spain: The Hispanismo of Manuel Gálvez", en Marina Pérez de Mendiola, edit., *Bridging the Atlantic: Toward a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*, Albany, University of New York Press.
- "Ecuador/Quito",
 Library of Congress, Washington D.G, Prints & Photographs, NYWTS-Subj/Geog.
- "El Ilustre Municipio de Quito ha creado la 'Orden de Caballeros de Quito'",
 1942 en *El Comercio*, Quito, 15 de noviembre.
- Gaceta Municipal*,
 1931 XVI: 40, Quito, 30 de junio.
 1934 XIX: 71, Quito, 31 de enero.
 1934 XIX: 73, Quito, 31 de marzo.
 1934 XIX: 77, Quito, 28 de agosto.
 1934 XIX: 79, Quito, octubre-diciembre.
 1940 XXVI: 97, Quito, 10 de agosto.
- Galarza H., Rosaura E.,
 1934 "Exposición artística de los conventos de Quito", en *Alas*, diciembre.

- Gento Sanz, Benjamín,
1940 *Guía del turista en la iglesia y convento de San Francisco de Quito*, Quito, Imprenta Americana.
- Goetschel, Ana María,
1992 "Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)", en Eduardo Kingman, edit., *Ciudades en los Andes: Visión histórica y contemporánea*, Quito, Ciudad.
- González Suárez, Federico,
1969 *Historia General de la República del Ecuador*, tomo I, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1992 *Obras oratorias*, Quito, Aymesa.
- Jaramillo Abarca, Carlos,
2002 "Quito, 468 Años de Historia", en *El Comercio*, Quito, 7 de diciembre.
- Jijón y Caamaño, Jacinto,
1929 *Política Conservadora*, tomo I, Riobamba, La Buena Prensa del Chimborazo.
1983 *Sebastián de Benalcázar*, Quito, Corporación de Estudios y Publicaciones.
"La Unión Iberoamericana",
1999 en *Unión Iberoamericana*, Quito, 1 de enero.
Library of Congress,
Washington D.G. Prints & Photographs, Lot 2779.
"Los grabados d' este número",
1934 en *El Comercio*, Quito, 6 de diciembre.
- Luna, Milton,
1986 "Orígenes del movimiento obrero de la sierra ecuatoriana: El Centro Obrero Católico", en *Cultura*, IX: 26, Quito, Banco Central del Ecuador, diciembre.
- Martínez Riaza, Ascensión,
1994 "El Perú y España durante el Oncenio. El Hispanismo en el discurso oficial y en las manifestaciones simbólicas (1919-1930)", en *Histórica*, diciembre.
- Navarro, José Gabriel,
1926 "De cómo Quito sería siempre un centro de turismo," *El Comercio*, Quito, 11 de agosto.
1929 *La escultura en el Ecuador (siglos XVI al XVIII)*, Madrid, Academia de Bellas Artes de San Fernando.
1934 "Quito", *El Comercio*, Quito, 6 de diciembre.
1995 *Estudios históricos*, Quito, Grupo Aymesa, 1995.
- Navas E., Juan de Dios y Tobar Donoso, Julio,
1927 *Discursos de ingreso y recepción en la Academia Nacional de Historia el 6 de enero de 1927*, Quito, Tipográfica de la "Prensa Católica".
- Núñez Endara, Pablo,
2001 "Comercio y diplomacia entre el Ecuador y España, 1830-1845", en María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, eds., *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador y Embajada de España.
- Pérez Montfort, Ricardo,
1992 *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Pike, Frederick,
 1971 *Hispanismo, 1898-1939: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, Southbend, IN, University of Notre Dame Press.
 "Programa de festejos acordados por el Concejo Municipal en conmemoración del IV centenario de fundación española d' Quito",
 1934 en *El Comercio*, Quito, 6 de diciembre.
 "Quito cuadricentenario, cuatro estilos arquitectónicos",
 1934 en *El Comercio*, Quito, 6 de diciembre.
- Rumazo González, José,
 1932 "Las fundaciones de Santiago y San Francisco de Quito", en *Gaceta Municipal*, XVII: 49, Quito, 31 de marzo.
- Sacoto, Augusto,
 1992 *El ensayo ecuatoriano*, Cuenca, Universidad del Azuay.
- Salazar, Betty,
 2001 "De hija a hermana", en María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, eds., *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador y Embajada de España.
- Sartorio, Julio Arístides,
 1934 "La ciudad de Quito es un joyero", en *Alas*, diciembre.
- Sociedad Española de Amigos del Arte,
 1930 *Aportaciones al estudio de la cultura española en las Indias: Catálogo general ilustrado de la exposición*, Madrid, Espasa-Calpe.
 "Solemnizase el cuarto centenario de la fundación de Quito",
 1934 en *El Comercio*, Quito, 8 agosto.
 "Tratado de Comercio entre España y el Ecuador",
 1888 en *Unión Iberoamericana*, Quito, 15 marzo.
- Van Aken, Mark J.,
 1989 *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864*, Albany, University of California Press.
- Varela, Javier,
 1999 *La novela en España: los intelectuales y el problema español*, Madrid.
- Vásquez Hahn, María Antonieta,
 1989 *El palacio de la Exposición: 1909-1989*, Quito, CNPCC y Casa de la Cultura.
- Villacrés Moscoso, Jorge,
 1971 *Historia diplomática de la República del Ecuador*, tomo II, Guayaquil, Imprenta de la Universidad de Guayaquil.
- Webster, Susan V.,
 2002 *Arquitectura y empresa en el Quito colonial: José Jatme Ortiz, alarife mayor*, Quito.
- Zaldumbide, Gonzalo,
 2002 "Sebastián de Benalcázar", en Villacís, Efraín, edit., *Significado de España en América: ensayos*, Quito, Letramía Editorial, pp. 115-129.
- Zamora Vicente, Alonso,
 1999 *La real academia española*, Madrid, Espasa Calpe, S.A.